

No tener agua, o no poder beberla en buenas condiciones de calidad, constituye el fondo de la miseria y de la pobreza

calidad es pobre y por tanto, se encuentra incapacitado para desarrollar sus capacidades, o sencillamente, para sobrevivir. Uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, acordado en la Cumbre de la Tierra del año 2000, de reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas que carecen de acceso al agua potable respecto a 1990, no se podrá alcanzar únicamente con la ayuda internacional de los países desarrollados.

Si se define la pobreza, como suele ser habitual, por la incapacidad para obtener un ingreso mínimo, se puede estar tentado de seguir profundizando en su carácter calculando lo que se suele llamar la brecha de la pobreza o el déficit de ingreso que cada pobre posee respecto al umbral de pobreza: cuanto más déficit se posee más pobre se es. La suma de todos los déficits nos indicaría cuál es la necesidad de ingresos que poseen los pobres de un país para dejar de serlo. De ahí que existan muchas voces que nos transmiten el siguiente mensaje: si se consiguiese transferir dinero suficiente para cerrar la brecha atajaríamos el problema de la pobreza en el mundo. La solución consistiría, por tanto, en crear un "flujo de caridad", de ayuda económica internacional, por el monto de la brecha. Y la cooperación internacional se reduciría, entonces, a encontrar la forma de estimular la aparición de dicho flujo caritativo detrayendo recursos económicos de aquellas partidas presupuestarias que menos dolor pudieran provocar en los ciudadanos que las ofrecen. Si este razonamiento peregrino y simple lo trasladáramos a la solución del problema del agua, entendido como carencia de agua potable suficiente para cubrir las necesidades básicas, concluiríamos que el esfuerzo de abastecer adecuadamente de agua a toda la humanidad podría calcularse como el producto del coste unitario de un grifo y el número de personas no conectadas aún al servicio de agua potable.

En lugar de intentar entender el problema del agua o



El acceso al agua resulta vital para la especie humana, lamentablemente no todos los seres humanos se la pueden permitir.

de la pobreza, las actuales políticas de cooperación actúan fundamental e imperiosamente sobre sus consecuencias, sobre los efectos del empobrecimiento, sin atajar sus causas.

La tecnología en el uso del agua

El acceso al agua resulta vital para la especie humana. El hambre se considera la

mayor indignidad en la que puede caer un ser humano, el fondo de la miseria y de la pobreza. No tener agua, o no poder beberla en buenas condiciones de calidad resulta todavía más grave.

Si llegásemos al punto de que hubiera gente que no pudiera respirar, habríamos alcanzado el borde del abismo de la inhumanidad.

La lucha por el aire que todavía podemos respirar libre-

mente debería servir para inspirar el conflicto por el agua y el alimento que a muchas personas les han enajenado las dinámicas actuales de empobrecimiento.

La tecnología del agua, que en otro entorno socioeconómico e institucional más apropiado ayudaría a revertir las dinámicas del empobrecimiento, ha posibilitado la apropiación del agua por medio de la progresiva capaci-

Uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas que carecen de acceso al agua potable respecto a 1990. Foto: Río Gabriel a su paso por la provincia de Albacete.

